

# El empleo de la mujer, los cambios sociales y la liberación femenina

## El caso de Africa

MARIE ANGELOU SAVANE\*

### INTRODUCCION

El subempleo y la desocupación forman parte de los problemas cruciales del Tercer Mundo. La creación de empleos, con una remuneración capaz de permitir la satisfacción de las necesidades esenciales de la gente, se ha identificado como un factor determinante para la reducción o eliminación de la pobreza que aún afecta a la gran mayoría de la población del Tercer Mundo. Esto explica que un organismo como la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) desempeñe un papel fundamental en la demanda por elaborar políticas de desarrollo dirigidas a la obtención del pleno empleo.<sup>1</sup>

El subempleo y el desempleo en una población que no cesa de crecer no sólo emanan de las formas de integración de los estados del Tercer Mundo en la división internacional del trabajo, sino que provienen de las funciones que les corresponden, tanto como productores de materias primas y de mano de obra barata, como en su carácter de consumidores. El capitalismo tiene necesidades contrarias a las de las economías precapitalistas en estadios de desarrollo diferentes. Estas necesidades nacen de circunstancias históricas específicas: la búsqueda de materias primas, de tierra, de mano de obra y, en períodos de crisis, de mercados.<sup>2</sup>

Esas funciones han creado deformaciones entre los diferentes países, de acuerdo con las posibilidades que pueden ofrecer a cada uno de ellos y provocan, dentro de cada país, un desarrollo desigual de las regiones y de los grandes grupos sociales.

Para hacer frente a esta situación la población se ve obligada a elaborar una estrategia familiar capaz de responder a los cambios de las condiciones materiales de producción. Dicha estrategia se basa, fundamentalmente, en una redistribución de las tareas de acuerdo con el sexo.

Debido a su subordinación milenaria al patriarcado<sup>3</sup> las mujeres heredaron del "sector tradicional", en el medio rural y en la industria, las tareas más tediosas y peor remuneradas, pero que no requieren mayor preparación.

Esta "marginalización aparente" de las mujeres del Tercer

Mundo originó el concepto ambiguo de "integrar a las mujeres al desarrollo", idea que aparece en el "Plan Mundial de Acción" de la Conferencia de las Naciones Unidas realizada en 1975 en México como parte de la celebración del Año Internacional de la Mujer,<sup>4</sup> y que ha orientado el debate acerca de las mujeres y el desarrollo durante estos últimos años.

Así, el estudio de los mecanismos mediante los cuales se incorpora al matrimonio campesino dentro de la división internacional del trabajo muestra la importancia del trabajo gratuito de las mujeres en la acumulación del capital. Empero, también explica la necesidad de preservar el sector "tradicional doméstico", que es aún el sostén de las estructuras sociales que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo y garantizan la seguridad social de la mayoría de la población. La división sexual del trabajo, que delega en las mujeres la responsabilidad principal en las tareas que demanda la reproducción humana, es un factor determinante para que prosiga la sumisión de las mujeres a los hombres.

En esta forma, problemas como el del empleo femenino están condicionados por las funciones que se asignan a las mujeres dentro de los procesos sociales e históricos. La liberación de estas últimas depende de cambios profundos, no sólo en las estructuras y las relaciones de producción, sino también en la superestructura que "legaliza" el patriarcado.

En este trabajo analizaremos el problema del empleo de las mujeres en los sectores rural e industrial, en el marco de la incorporación de los países africanos al sistema económico mundial, y concluiremos con los elementos que se requieren para lograr la liberación femenina.

### EL SECTOR RURAL

Las campesinas representan de 70 a 90 por ciento de la población femenina en los países africanos. Realizan de 60 a 80 por ciento del trabajo agrícola y proporcionan hasta 44% de las prestaciones necesarias para la alimentación familiar.<sup>5</sup>

A esas tareas productivas se añaden las relacionadas con la reproducción: trabajos domésticos, cuidado y educación de

\* Senegal. Ponencia presentada en la Mesa II, "Recursos humanos y empleo en los países en desarrollo", del Sexto Congreso Mundial de Economistas. Traducción del francés de Graciela Phillips.

1. OIT, *L'Emploi, la croissance et les besoins essentiels: problème mondial*, informe del Director General, Ginebra, 1976.

2. B. Bradby, "The destruction of natural economy", en *Economy and Society*, vol. 4, núm. 2, 1975.

3. E. Borneman, *Le Patriarcato*, Colectivo Perspectives Critiques-PUF, París, 1979.

4. Debe destacarse el importante papel que tuvo en la propagación de ese concepto el libro precursor de E. Boserup, *Woman's role in Economic Development*.

5. Comisión Económica para Africa (CEA) de la ONU, *The changing and contemporary role of women in African development*, Addis Abeba, 1974.

los hijos, etc. Para realizar todas esas actividades las mujeres deben trabajar de 15 a 16 horas por día.<sup>6</sup>

La modernización de los factores de la producción y de las técnicas agrícolas dentro de las unidades familiares de producción ha añadido un excedente de trabajo a las mujeres e incluso, en ocasiones, disminuye sus ingresos. El establecimiento de los complejos agroindustriales y de las grandes plantaciones privadas ha acelerado la semiproletarización de las mujeres.

### *Mujeres y agricultura de subsistencia*

La participación de las mujeres en la producción agrícola difiere de acuerdo con las ecoculturas que determinan las necesidades del capital central.

1) Ante la falta de riquezas mineras conocidas, en *África Occidental y Central* el colonizador creó estructuras que permitieron desarrollar productos agrícolas tropicales de exportación en gran escala (café, cacao, cacahuete, algodón, cítricos, etc.), en las condiciones necesarias para interesar al capital del centro en esos productos. Las regiones continentales figuraban, principalmente, como proveedoras de mano de obra.<sup>7</sup>

Después de la independencia, los nuevos estados mantuvieron esa orientación de su economía agrícola por medio de empresas estatales, cooperativas comerciales, etc. Esta situación provocó grandes cambios dentro de la división tradicional del trabajo de acuerdo con los sexos,<sup>8</sup> puesto que tal división es una estrategia familiar que responde a los cambios de las condiciones materiales de producción. No es estática, ni está determinada tan sólo por la biología o la cultura, sino que es, ante todo, una variable económica que evoluciona en el tiempo y el espacio. Por esa razón Deere dijo: "La división sexenal del trabajo se concibe como un aspecto del proceso del trabajo; si bien es una categoría económica, su forma específica y su contenido están determinados por el efecto inicial de los aspectos ideológicos, políticos y económicos que caracterizan la formación social".<sup>9</sup>

a] En *Sudán y los países del Sahel*, donde domina el cultivo de cereales, la división entre el tiempo de trabajo y el libre se delimita de acuerdo con la sucesión anual de una temporada productiva y una temporada muerta. Puesto que el trabajo intensivo se concentra en la única temporada de lluvias, la introducción de los cultivos de exportación obliga a las mujeres a participar cada vez más en el cultivo colectivo de mijo, cacahuete o algodón en los campos del jefe de la unidad de producción. Este trabajo es gratuito, es la contribución de las mujeres a la subsistencia familiar. Al mismo tiempo ellas cultivan el cacahuete en sus propios campos y

realizan el que pertenece a la choza (legumbres, condimentos diversos).<sup>10</sup>

Los productos de sus campos así elaborados sirven para completar la comida familiar, y los excedentes se truecan o se venden.

En cambio, en los países que carecen de litorales, o en donde la migración masculina es muy grande, las mujeres se hacen cargo del conjunto de la producción alimentaria.

b] En *los países situados en la zona forestal*, en donde se desarrollan las grandes plantaciones, las temporadas productivas y las improductivas se suceden con rapidez. Por este motivo coexisten dos tipos de agricultura totalmente distintos por sus productos, su destino y, sobre todo, por las personas que controlan la producción.

Los hombres se especializan en la agricultura comercial (cacao, café, nuez de cola, palma de aceite, piña, etc.) y las mujeres en la agricultura de subsistencia (plátano, plátano, arroz pluvial, yuca, maíz, legumbres, etc.) y en la recolección de productos vegetales (semillas de palma de aceite, aguacate, etc.), de plantas y de frutas.

En este ecosistema las mujeres no sólo producen los alimentos necesarios para la subsistencia familiar, sino que también participan activamente en determinadas tareas en las plantaciones (como la recolección de cerezas, de café, o el transporte de las cosechas a la ciudad).<sup>11</sup> Este exceso de trabajo para las mujeres surgió cuando se introdujeron los cultivos comerciales.

2) En *África Austral*, "el África de las reservas", la colonización produjo desde el principio una profunda disparidad económica entre hombres y mujeres.<sup>12</sup>

Esta situación emanaba de las necesidades inmediatas del capital central de disponer de mano de obra masculina para las industrias extractivas (oro, diamantes de Sudáfrica, cobre de Rhodesia del Norte) y para las de sustitución de importaciones, así como para la colonización agrícola (boers en Sudáfrica, ingleses en Rhodesia del Sur —hoy Zimbabwe— y en Kenia).

Las comunidades rurales africanas fueron brutalmente despojadas de sus tierras y se les confinó en regiones pobres y limitadas. La obligación de pagar impuestos y la comercialización del maíz son otros tantos factores que impulsan a

10. Véanse el estudio acerca de las condiciones de vida y trabajo de las mujeres en el medio rural y la propuesta de un programa de intervención regional para aliviar el trabajo de las mujeres, publicado en septiembre de 1976 por la Sociedad Africana de Estudios y de Desarrollo (SAED), documento BP 593, Ouagadougou, Alto Volta; G. Belloncle, *Leçon de l'expérience nigérienne d'animation féminine*, IRAM, y Khadidiatou Ndiaye, *Le travail de la femme en milieu rural*, Bamako, 1979.

11. Véase FAO, *Las mujeres y la producción alimentaria, la manutención de los alimentos y la nutrición*, Roma, 1979; Ninon Schopflin, *Difficultés et espoir de l'animation féminine en pays Dida*, Costa de Marfil, 1972; Ingrid Janelid, *La femme dans l'agriculture nigérienne*, FAO, Roma, 1975; D.A. Mitchnik, "The role of women in rural Zaire and Upper Volta improving methods of skill acquisition", Comité de Oxford para el Socorro en Caso de Hambre (OXFAM), documento de trabajo núm. 2, Oxford, 1978; Jette Bukh, *The village woman in Ghana*, Instituto Escandinavo de Estudios Africanos, Uppsala, 1979, y Jane I. Guyer, *The women's farming system. The Lekie Southern Cameroun*, ENSA, Yaoundé, 1977.

12. Achola O. Pala, *La femme africaine dans le développement rural: orientation et priorités*, Instituto de Estudios del Desarrollo, Universidad de Nairobi, Cuaderno OLC núm. 12, diciembre de 1976.

6. CARFF/CEA, *Femmes d'Afrique d'aujourd'hui à demain*, Addis Abeba, 1975.

7. Samir Amin, *Les migrations contemporaines en Afrique de l'Ouest*, IAI, Oxford University Press, 1974.

8. Marie Angélique Savané, *L'insertion des femmes dans la problématique du développement en Afrique*, ponencia presentada en el Seminario sobre África y la Problemática del Futuro, organizado por el Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP), Dakar, julio de 1977.

9. Carman Diana Deere, "The development of capitalism in agriculture and the division of labour by sex: A study of the northern Peruvian-Sierra", tesis de doctorado inédita, Universidad de California, Berkeley, 1978.

los hombres a emigrar, abandonando a las mujeres, a los niños y a los ancianos. En consecuencia, las mujeres se convierten en la única mano de obra robusta que permanece en las regiones rurales. Son las jefas de familia<sup>13</sup> y aseguran lo esencial de la producción alimentaria.

En esta forma, las mujeres participan en la producción de alimentos, cuando no cargan con toda la responsabilidad. Asimismo realizan tareas indispensables en la agricultura comercial. Las llamadas actividades "secundarias", como el comercio de mercancías, bebidas, artesanías y otras actividades remuneradas que realizan las mujeres, son indispensables para el equilibrio del presupuesto familiar.

Por otra parte, los ingresos que proporcionan esas actividades representan muchas veces el principal recurso de la familia. El trabajo de la mujer no sólo es mayor sino que también abarca más tiempo que el esfuerzo masculino.

Se estima que en Tanzania el trabajo de los hombres es de 1 800 horas por año, mientras que el de las mujeres es de 2 600. Muchos estudios comprueban que existen diferencias entre las jornadas de trabajo de hombres y mujeres en numerosos países.<sup>15</sup> A menudo los campos que se destinan a estas últimas son pequeños, alejados de las aldeas, con terrenos incultos. Su acceso a la divulgación de los conocimientos técnicos es casi nulo por lo cual continúan trabajando en forma manual, con herramientas rudimentarias.

"La persistencia en la utilización de las técnicas llamadas 'tradicionales' en la agricultura de subsistencia se explica por el modo de explotación del pequeño campesinado, que se opone a la introducción del capitalismo en la agricultura productora de víveres. Con ello se mantiene la baja productividad de esta agricultura que, pese a todo, permanece como un recurso para los distintos miembros de la unidad de producción cuando las condiciones de la producción comercial se vuelven demasiado apremiantes."<sup>16</sup>

#### *Las mujeres y la modernización de la agricultura*

El marco agrícola, el abasto de semillas, plantas y abonos, las cooperativas, las empresas rurales, la infraestructura comercial y la organización del mercado en la unidad de producción, se orientan por completo hacia las producciones para la exportación. Esto ha creado no sólo deformaciones económicas en el plano regional, sino también discriminaciones sexuales en el trabajo agrícola dentro de la unidad de producción: "la introducción de métodos tecnológicos y científicos en la agricultura ha contribuido, con frecuencia, a marginar a las mujeres. Los proyectos de desarrollo, los servicios agrícolas, la formación en las técnicas de la agri-

cultura moderna y la adquisición de maquinaria y tierra se orientan principalmente hacia los hombres".<sup>17</sup>

En la economía de mercado, en efecto, la unidad de producción se convierte en vendedora de mercancías y de fuerza de trabajo. Empero, al conservarse las relaciones de producción "tradicionales" el jefe de la unidad es quien recibe la remuneración del trabajo de las mujeres y de los jóvenes.

"Como ordenador del trabajo y depositario de las ganancias de la familia, el hombre adquiere nuevas funciones patronales, mientras que su mujer o sus mujeres adquieren ciertas características del proletariado rural."<sup>18</sup>

Por otra parte, las innovaciones técnicas aumentan con frecuencia las tareas de las mujeres. E. Boserup afirma que "las mujeres realizan 55% del trabajo agrícola en una aldea tradicional y 80% en una aldea en donde se aplican las técnicas agrícolas avanzadas".<sup>19</sup>

Asimismo, se ha observado en algunos países que si bien la introducción de nuevos cultivos aumenta la participación de las mujeres en la mano de obra, no siempre incrementa sus ingresos.

Por ejemplo, en la región de Bouaké, Costa de Marfil, sólo de 10 a 35 por ciento del ingreso familiar se atribuye a las mujeres, frente a 50% de las aldeas tradicionales.<sup>20</sup>

Dentro de la lógica del sistema se intenta modernizar la agricultura comercial para obtener una mejor productividad. El desarrollo se produce solamente cuando el trabajo proporciona bastante dinero y se localiza en el sector moderno. Así, pues, las relaciones trabajo-dinero-sector moderno son, esencialmente, masculinas.

En las condiciones de una agricultura dominada, la reproducción de la fuerza de trabajo implica conservar las relaciones domésticas de producción, y se opone a los cambios en las relaciones de producción que supongan una disminución del ingreso. La nueva división sexual del trabajo resultante es la respuesta de la unidad familiar de producción para resistir la explotación feroz que padece. A causa de la subordinación y de su responsabilidad por la alimentación familiar, a las mujeres se les aparta invariablemente de la producción comercial, así como de todas las estructuras y medios correspondientes (créditos, cooperativas, esfera de la técnica, etcétera).

Los únicos esfuerzos que se destinan a las mujeres se realizan para enseñarles a administrar mejor la producción familiar, a conocer el valor nutritivo de los alimentos y a coser. Son los famosos "proyectos femeninos", que refuerzan la situación de inferioridad de la mujer en la producción y la marginan dentro de los ámbitos de la producción de subsistencia o de la pequeña producción comercial.<sup>21</sup>

17. FAO, informe de la Comisión sobre la Situación de la Mujer, XXV sesión, 1970.

18. I. Palmer, "La place des femmes dans une stratégie de développement axé sur les besoins essentiels", en *Revue Internationale du Travail*, vol. 115, núm. 1, enero-febrero de 1977.

19. E. Boserup, *Woman's role in economic development*, Allen and Unwin, Londres, 1970.

20. Ministerio de Planificación, *Participation féminine au développement rural dans la région de Bouaké*, Abidjan, 1968.

21. AFARD/AAWORD, "Où en est l'animation féminine en Afrique?", Dossier FIPAD, Nyon, diciembre de 1979.

13. Una encuesta sobre "Empleo, Ingreso e Igualdad", realizada en 1969 por la OIT, mostró que en Kenia cerca de 525 000 hogares estaban encabezados por mujeres. Véanse, asimismo, Hilda Bernstein, *La femme africaine et l'Apartheid*, Comisión de Defensa Escolar del Movimiento contra el Apartheid de Suiza, Ginebra, 1977, y A.K.H. Weirich, *Women and racial discrimination in Rhodesia*, UNESCO, París, 1979.

14. CEA/FAO, *Women, population and rural development*, Grupo para el Programa de las Mujeres.

15. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Technologies villageoises en Afrique de l'ouest et du centre*, estudio preparado en beneficio de la mujer y del niño por el UNICEF (Abidjan) y ENDA (Dakar), 1979, y CEA, *The changing... op. cit.*

16. Comité Información Sahel, *Qui se nourrit de la famine en Afrique?*, Maspéro, París, 1974.

En esta forma la modernización crea en el seno de la unidad de producción diferencias de productividad no sólo entre los hombres (el jefe de la unidad y los "subalternos") sino también entre éstos y las mujeres, lo que aumenta aún más la desigualdad ya existente y refuerza la subordinación de la mujer en la medida en que se desvaloriza su trabajo principal, puesto que no se le paga.

#### EL SECTOR INDUSTRIAL

A diferencia de las de América Latina y de Asia, la industrialización de África fue muy tardía. Durante la primera fase de la integración del continente al sistema capitalista mundial se hizo hincapié, principalmente, en la posibilidad de exportar materias primas con un trabajo muy mal remunerado. El mercado reducido apenas atrajo un limitado volumen de capitales. Dicho mercado aumentó en forma progresiva, conforme se ampliaron los estratos sociales que sirven como correa de transmisión entre el capital extranjero y los productores locales.<sup>22</sup>

Durante el período del "pacto colonial" sólo existen algunas industrias ligeras que satisfacen la demanda de bienes de consumo suntuario de esas capas intermedias, puesto que en el marco de la división internacional del trabajo, África tiene que exportar sus materias primas e importar todos los productos manufacturados que necesita. La industria le está vedada.

El triunfo del movimiento de liberación nacional que logró en el decenio de los sesenta la independencia africana (con excepción de Sudáfrica y Rhodesia, que forman el África Austral)<sup>23</sup> permitió a la burguesía nacional aplicar una estrategia para lograr la industrialización mediante la "sustitución de importaciones".

Dicha industrialización permite abastecer los modelos de consumo con influencia occidental de las clases privilegiadas y desarrollar, a la vez una industria básica al servicio del crecimiento, de la producción para la exportación y de artículos suntuarios para el mercado interno. El consumo de las masas corre por cuenta del sector informal no estructurado (artesanos, trabajadores manuales independientes, etcétera).

La aparición de numerosas industrias amplía la base del proletariado y, sobre todo, favorece el surgimiento de obreras como resultado de la división sexual dentro del trabajo industrial.<sup>24</sup>

Las industrias intensivas en mano de obra recurren a ellas por los bajos salarios que aceptan, por su gran destreza manual, adquirida a lo largo de la historia, y por su subordinación al patriarcado.<sup>25</sup>

22. Samir Amin, "Sous-développement et dépendance en Afrique Noire — les origines historiques et les formes contemporaines", en Bou-bacar Barry (ed.), *Le Royaume du Waalo*, Maspéro, París, 1972.

23. G. Arrighi, *The political economy of Rhodesia*, Mouton, 1968.

24. N.S. Chinchilla, "Industrialization, monopoly, capitalism and women's work in Guatemala", en *Signs*, vol. 3, núm. 1, 1977, pp. 39-56.

25. Lourdes Benería, "Production, reproduction and the sexual division of labour", documento de trabajo de la OIT, WEP/10/WP2, 1978.

La paciencia de la mujer, su supuesta "aptitud para el trabajo tedioso", son otros tantos factores determinantes para convertirla en fuente inagotable de mano de obra barata para el capitalismo industrial.

Sin embargo, el trabajo de las mujeres dentro del sector industrial no está libre de dificultades puesto que deben combinar su papel como productoras en un empleo asalariado con su función de productoras en tanto esposas y madres.<sup>26</sup>

En mayor proporción que los hombres, las mujeres son las víctimas elegidas por el subempleo y el desempleo, puesto que las escasas plazas del sector industrial se dirigen, ante todo, hacia los hombres.

Por esa razón, un delegado ante la Conferencia de la OIT señalaba: "Pienso que para los países en vías de desarrollo es erróneo otorgar una importancia prioritaria a los planes que promueven el ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo, en especial de las mujeres con responsabilidades familiares, cuando esos mismos países carecen de los empleos suficientes (o no han podido crearlos) para su población masculina."<sup>27</sup>

#### *Características de las obreras y tipos de industrias*

Generalmente las obreras son migrantes, recientes o antiguas, que comenzaron en la ciudad por lo que se considera el empleo "más natural" para las mujeres: el trabajo doméstico; "de la cocina a la fábrica" es el itinerario profesional de más de 50% de las obreras entrevistadas, que han sido sirvientas antes de convertirse en obreras.<sup>28</sup> Son más numerosas, quizá, de lo que indican las estadísticas de personal de las empresas o de las oficinas de trabajo.

Por lo general, se les contrata por día o por temporada y la frecuente rotación no afecta siempre a las mismas personas. En su mayoría son analfabetas, sin calificación profesional. Por tanto, se les emplea para tareas manuales, como jornaleras o temporarias. Sin embargo, cuentan con cierta habilidad para ese género de trabajo, que no es más que una prolongación de sus tareas caseras.<sup>29</sup>

Las obreras son jóvenes, solteras en muchos países. Los patronos prefieren esta categoría; opinan que "las mujeres son mejores que los hombres porque son más dóciles, gustan de complacer al patrón y un halago, tan sólo, alcanza para aumentarles la moral y la capacidad productiva al mismo tiempo. Se prefiere a la soltera porque su tasa de ausentismo es menor que la de la casada. Tiene menos tendencia a la fatiga y a la enfermedad, porque espera que su trabajo en la fábrica sea temporal y termine al contraer matrimonio".<sup>30</sup>

Las mujeres trabajan, sobre todo, en las industrias ali-

26. OIT/CEA, "Femmes africaines au travail: analyse des facteurs défavorables à l'emploi des femmes", Conferencia de las Mujeres Africanas sobre el Trabajo, Accra, 22-27 de octubre de 1976.

27. Tomado de E. Boserup, *op. cit.*, pp. 194-195.

28. F. Kane, *Travail salarié des femmes en milieu ouvrier agricole et en milieu ouvrier urbain*, IDEP, Dakar, 1975.

29. Savané, *op. cit.*, p. 28.

30. Mona Hamman, "Egypt's working women textile workers of Chubra el Kheima", en *Middle East Research and Information*, núm. 82, 1979, p. 4.

mentarias (conservas de pescado, fábricas de dulces, de chocolates, etc.), en los textiles (hilados, confecciones, bonetería, etc.) y en las empresas agroindustriales de conservas de frutos y legumbres.<sup>31</sup>

#### *Condiciones de trabajo y salario de la obreras*

Las obreras carecen de seguridad en el empleo y de los beneficios sociales que se otorgan a los demás asalariados. Cada día, ante las fábricas, las obreras se forman en la cola, desesperadas por lograr su admisión incluso si han trabajado durante años para la misma empresa.<sup>32</sup>

La imposibilidad de obtener un empleo permanente se ve agravada por la pobreza, que las obliga a aceptar un trabajo en las peores condiciones. Para ellas, lo que importa es reunir algo de dinero para asegurar el presupuesto familiar o complementarlo, puesto que son esposas de obreros o peones, cuando no de desempleados, o divorciadas o viudas.

Con frecuencia trabajan más que la jornada reglamentaria. No se les perdona ni el trabajo nocturno. A los hombres se les paga por día, mientras que a ellas a destajo.<sup>33</sup>

Carecen de protección por maternidad. Trabajan en condiciones insalubres e inhumanas, pese a que en muchos casos sus países han ratificado el Código Internacional del Trabajo de la OIT, cuyos acuerdos y recomendaciones se relacionan, en parte, con las trabajadoras.<sup>34</sup>

En ocasiones las proletarias viven en barrios muy alejados de su trabajo. La falta de transporte colectivo y de dinero les obliga a emprender largas caminatas, terriblemente inseguras, sobre todo durante la noche.

El cuidado de los hijos es un grave problema. Para resolverlo, las obreras recurren a sus hijas mayores, a sus vecinas o a sus parientes.

En una encuesta que se llevó a cabo en 1975 en Senegal se resume con bastante exactitud la situación de estas mujeres: "El salario más elevado que se ha registrado es de 18 754 francos CFA [unos 80 dólares; N. de la T.] para una obrera de tercera categoría, que tenía nueve años de antigüedad en la empresa y cuatro hijos vivos. Empero, debe señalarse que en el pago siguiente, al haberse enfermado unos días, esta obrera sólo recibió 8 000 francos. . . Todas las obreras denuncian irregularidades en el cálculo contable de sus salarios. Como éstas siempre son en su contra, las obreras tienden a acusar de estafa a los contadores. . . La insuficiencia de la defensa por parte del sindicato hace que algunas obreras lo acusen de 'charlatenería' y falta de actuación".<sup>35</sup>

En las empresas agroindustriales las mujeres realizan las tareas que conocen. En efecto, sólo se les encargan tareas semejantes a las que realizaban en la agricultura tradicional.

31. OIT, "Women in industry in developing countries", Viena, 6-13 de noviembre de 1978, editado por la OIT, Ginebra.

32. A. Locquay, *La main d'oeuvre féminine dans le secteur industriel en Afrique de l'ouest. Cas du Sénégal*, ENDA, Dakar, 1976.

33. Codou Bop, "Produire, toujours produire", en *Famille et développement*, núm. 19, 1979.

34. E. Korchounova, "The ILO, legislation and working mothers", documento de trabajo, Reunión sobre la alimentación de lactantes y párvulos, OMS-UNICEF, Ginebra, 1979.

35. Kane, *op. cit.*

El corte, la construcción y el riego se confían únicamente a los hombres.<sup>36</sup>

Debe recordarse que en la agroindustria el trabajo de las mujeres es temporal y se les paga a destajo. La discriminación entre hombres y mujeres es evidente. No sólo se traduce en el tipo de actividades sino también en los salarios y distribución de equipo de seguridad. "En las plantaciones algunos patrones equipan a los trabajadores (con botas, impermeables y gorros), mientras que las mujeres no reciben ninguna protección, bajo el pretexto de que no están acostumbradas a usar esas prendas".<sup>37</sup>

Como el trabajo de las mujeres en la agroindustria es temporal, éstas prosiguen el cultivo de su pedazo de tierra. Así, el salario se recibe como un complemento de la producción de víveres. Esto explica, en parte, la semiproletarización de las mujeres en ese sector.<sup>38</sup>

Puede decirse, en consecuencia, que las industrias emplean a las mujeres porque:

- El trabajo de la fábrica es una copia del trabajo doméstico tradicional, para el cual han sido adiestradas por sus familias desde la más tierna edad.

- La falta de formación profesional las convierte en asalariadas a quienes se les puede ofrecer un salario ínfimo en un marco de subempleo y desempleo estructural, en el cual las empresas no tienen necesidad de crear instituciones sociales con el fin de atraer o retener la mano de obra, instituciones que, donde existen, son paternalistas.

- La "docilidad" de las mujeres, por lo general no sindicalizadas, otorga a los patrones la posibilidad de no respetar las prestaciones sociales.

- Empleadas como mano de obra temporal o por día, las mujeres sólo obtienen en realidad un "salario complementario", que apenas cubre la reproducción de la fuerza de trabajo. Puesto que son migrantes conservan estrechos lazos con su comunidad rural, a la cual pueden regresar.<sup>39</sup>

En la agroindustria pueden seguir ocupándose siempre de la producción de subsistencia.

Frente a la maquinaria las obreras modifican su conducta tradicional. El modelo de influencia pequeñoburguesa que proponen las mujeres de las élites no se relaciona con la dura realidad de la vida y el trabajo de las obreras. Para ellas, la búsqueda de una identidad no representa su principal preocupación. Las tareas tediosas y fatigantes que realizan y el raquítico salario que reciben les hacen comprender la idea de clases sociales con intereses antagónicos.

Los problemas de estas mujeres (empleo, cuidado y educación de los hijos, hábitat y hogar, transportes baratos, alimentación) dependen de la organización económica y política de sus respectivos países, de los cuales no reciben ningún bene-

36. Aminata Traore, *Le travail féminin au complexe sucrier de Ferkéssédougou*, Instituto de Etnosociología, Universidad de Abidjan, mayo de 1977.

37. Esto se ha comprobado también en las enlatadoras de pescado, en donde las botas y los guantes se distribuyen únicamente entre los hombres.

38. Claude Meillassoux, *Femmes, Greniers et Capitaux*, Maspéro, París, 1975. [Hay edición en español: *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, México, 1977. N. de la T.]

39. *Ibid.*

ficio.<sup>40</sup> Sin embargo, la opresión patriarcal, las religiones y las tradiciones representan otros tantos elementos que frenan su toma de conciencia política y su adhesión al sindicalismo, si bien es evidente que la alianza sindicato-gobierno no les permite fundar muchas esperanzas en las luchas sindicales.

#### ELEMENTOS PARA LA LIBERACION FEMENINA

Este análisis del empleo femenino en los sectores rural e industrial no sólo revela la debilidad del desarrollo, sino la injusticia que se comete contra las mujeres.

Pese al importante lugar que ocupan tanto en la producción de subsistencia como en la de exportación y en la reproducción, se les paga poco o nada; sufren el peso excesivo de la opresión patriarcal, tradicional y burguesa.

Esta situación de explotación del trabajo femenino y la opresión que lleva implícita es anterior a la integración de África en la división internacional del trabajo. Empero, esta última reforzó la subordinación de las mujeres, y las situó entre los grupos sociales más explotados.<sup>41</sup>

La opresión y la dominación de las mujeres no son estáticas ni un fenómeno natural. Nacen con el surgimiento de la propiedad privada, la cual ha originado conflictos no sólo entre los diferentes grupos sociales, sino entre los miembros de un mismo grupo. Estos conflictos se reflejan en forma progresiva en las relaciones familiares (explotación y opresión de los menores por los mayores) y en las relaciones entre hombres y mujeres (*status* social inferior de las mujeres; depreciación del trabajo femenino, relegado a la esfera de la producción privada, doméstica). Es "la gran derrota histórica del sexo femenino".<sup>42</sup>

Esta dominación masculina, llamada patriarcado, es el sostén ideológico de instituciones sociales como la familia, apoyada por las estructuras económicas y políticas. Así, el patriarcado tiene un carácter estructural, histórico y de clase. Se transmite mediante ciertas estructuras en el marco de un modo de producción determinado, con una expresión de clase.

Es evidente, pues, que la subordinación de las mujeres nacida con la sociedad de clases, sólo desaparecerá con la eliminación de ésta.<sup>43</sup>

Las actuales políticas de desarrollo, profundamente influidas por el fracaso del modelo de desarrollo hacia afuera y dependiente, incapaz de resolver los problemas fundamentales, se empeñan cada día más en una nueva estrategia de desarrollo orientada hacia las metas siguientes:

- Una opción en favor del desarrollo autodeterminado.
- Prioridad para la cooperación y la integración económica entre países del Tercer Mundo.
- El reclamo de un Nuevo Orden Económico Internacional, basado en el aumento de los precios de las materias primas y el control de los recursos naturales; en el acceso de

40. Maryse Conde, "Une image floue", en *Ceres*, núm. 44, mayo-abril de 1975, FAO, Roma.

41. Meillassoux, *op. cit.*

42. F. Engels, *L'origine de la famille, de la propriété privée et de l'Etat*, Ed. Sociales, París.

43. Borneman, *op. cit.*

los productos manufacturados del Tercer Mundo a los mercados de los países desarrollados, y en la aceleración de la transferencia tecnológica.<sup>44</sup>

Al reforzar la independencia económica, dicha estrategia permitirá afirmar la independencia política.

Sin embargo, no se propone abandonar el sistema mundial de intercambio de mercancías, tecnologías y capitales, lo cual, en nuestra opinión, pone en duda toda perspectiva de lograr un capitalismo desarrollado, autónomo. La persistencia del "intercambio desigual" no permite esperar verdaderas posibilidades de emancipación para las mujeres.

Será necesario aguardar un mayor ingreso de capitales en la agricultura, que provocará la destrucción de la pequeña producción comercial en beneficio de las grandes plantaciones o de las agroindustrias. Ello dará por resultado el incremento del proletariado agrícola, de las divisiones sociales antagónicas en el campo y un éxodo rural masivo.

Las mujeres más jóvenes del campesinado pobre engrasarán las filas del "lumpen-proletariado". Sin calificación profesional, no podrán ejercer más que dos actividades: el servicio doméstico remunerado o la prostitución.<sup>45</sup>

Otras ofrecerán sus servicios a las plantas que se instalan en las "zonas francas industriales".<sup>46</sup> Las plazas en las fábricas de textiles, vestido y electrónica, que prefieren la mano de obra femenina, diestra, dócil y barata, se abrirán una vez más.

Esa política de desarrollo profundizará las diferencias sociales entre las mujeres. Las de las clases medias tendrán mayor acceso al mercado de trabajo y en puestos altos, de responsabilidad. Las demás pasarán al proletariado o se marginarán en actividades artesanales o en el pequeño comercio de supervivencia, dentro del "sector informal no estructurado".

Así, pues, es evidente que la liberación de las mujeres no puede existir fuera de la liberación de las clases.

Puesto que su opresión es consecuencia de la división de la sociedad en clases, no hay para las mujeres posibilidad real de lograr la igualdad jurídica con los hombres en el marco del patriarcado.

Para liberarse de la explotación y de la opresión, las mujeres deben destruir no sólo la organización patriarcal, sino también el sistema de producción sobre el cual ésta se apoya.

En esta perspectiva, el movimiento de liberación femenina es parte del movimiento obrero que lucha por abolir la sociedad de clases. En África y en los otros países del Tercer Mundo, el movimiento de las mujeres no puede menos que integrarse en la lucha por la liberación nacional y social. □

44. Samir Amin, *Développement autocentré, autonomie collective et ordre économique international nouveau. Quelques réflexions*, IDEP, Dakar, noviembre de 1976.

45. L. Dirasse, *Techniques de survie féminine dans les grandes villes africaines*, ENDA, Dakar, 1976.

46. Cada día se preconiza más, como fuente de ocupación, el establecimiento de zonas francas industriales, enclaves de fábricas que producen para el mercado mundial utilizando mano de obra local extremadamente barata. Después de Asia y América Latina, África se ha convertido en sede para este tipo de industrias.